

**LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICO-
POLÍTICA DEL TERRITORIO:
EL CASO HISPANO-PORTUGUÉS**

Heriberto Cairo y María Lois (Coords.)

PRESENTACIÓN

Es común considerar a las fronteras interestatales (1) como un *fait accompli* «establecido» con independencia de ciertos «incidentes fronterizos» persistentes. De este modo, la realidad de las fronteras permaneció en gran medida invisible e inobservada dado el carácter pretendidamente natural del territorio. Sin embargo, y por lo general, la territorialidad simplifica en exceso a la vez que distorsiona las realidades sociales al asumir una ecuación simple y directa entre lo «espacial» y lo «social», cuando, en realidad, la interrelación de ambas es más compleja. La frontera es inherentemente ambigua, paradójica y contradictoria por naturaleza. Las fronteras son zonas de producción cultural, espacios, a la vez, «creadores de significados» y «destructores de significados» (2).

La frontera no es una entidad fija, sino algo que siempre se construye (y reconstruye) a varios niveles del orden social, históricamente denunciada y renovada (3). Por eso opinamos que la cuestión de las fronteras debe estudiarse no solo porque estas delimitan y, por lo tanto, definen las diversas políticas nacionales y sus correspondientes sociedades, sino porque constituyen un elemento constitutivo fundamental de nuestro contradictorio orden mundial. Mantienen su condición de sede y de agentes del orden y desorden dentro de un paisaje global dinámico. En una era en la que los procesos de la mundialización, internacionalización y supranacionalismo se nos presentan como una reestructuración de las relaciones espaciales para crear un mundo sin fronteras o un «espacio de flujos» (4), puede resultar útil mirar a las fronteras como localizaciones donde los «espacios de flujos» rozan (¿o colisionan?) con el «espacio de lugares».

Aunque el carácter de todas las fronteras está cambiando en diverso grado, está claro que las fronteras están adquiriendo mayor importancia en lugar de volverse menos importantes. Son límites que pueden estar o no marcados sobre

(1) Los coordinadores de este dossier desean agradecer a los secretarios de redacción de la revista, Diego Palacios y, sucesivamente, Julio de la Cueva por su ayuda, paciencia y aliento a lo largo de todo el proceso de edición.

(2) DONNAN y WILSON (1999).

(3) NEWMAN y PAASI (1998).

(4) Ver CASTELLS (1996) o SANTOS (2001).

el terreno o en los mapas, pero siempre lo están «en las mentes» (5). En una ya clásica revisión sobre narrativas en torno a límites y fronteras, Newman y Paasi identificaban varias de las principales cuestiones sobre las que gira la investigación en torno a las fronteras (6). Una de ellas, insistentemente presente, es la de que las fronteras estarían en vías de desaparecer (7), tal y como suele evocarse en las interpretaciones más difundidas de los procesos de globalización, en las que el horizonte político sería el de un «mundo sin fronteras». Pero el hecho es que se resisten a desaparecer, si en algunos lugares parecen desvanecerse (e.g., fronteras interiores de la UE) en otros se reafirman (e.g., fronteras exteriores de la UE), y en donde parecían desvanecerse, de repente, vuelven a aparecer (e.g., suspensiones unilaterales de Schengen o recientes peticiones de su revisión).

Diferentes investigadores han insistido en la necesidad de adoptar una perspectiva multidimensional en el acercamiento a las fronteras, y en su conceptualización no como estructuras permanentes y estáticas, sino como procesos históricamente contingentes (8). De esta manera, la frecuentemente asumida naturaleza unívoca de las fronteras sería reemplazada por un acercamiento que las ve como lugares en movimiento, paradójicos enclaves en constante negociación. Como representaciones sociales, las fronteras están en constante producción y recreación (9) en términos materiales, discursivos y prácticos, y las paradojas serían solo uno de sus elementos de análisis. Asumiendo, entonces, el carácter equívoco de las fronteras (10), y los cambiantes y contradictorios procesos en torno a su constante reproducción, se convierte en una posibilidad de dejar de pensarlas como lugares en proceso de desaparición, y también de acercarnos a ellas no solo en términos de su función binaria (distinguir entre lo que está fuera/dentro de los Estados), aunque esta siga siendo uno de sus elementos característicos.

* * *

Las palabras «Estado» y «Nación» han adquirido desde hace tiempo un significado casi sinónimo para designar unas realidades delimitadas por las mismas fronteras que definen la identidad de los pueblos enmarcados en «Estados-nación» (11), y ello a pesar de que, en la práctica, ambas realidades no suelen coincidir (12). El trazado de líneas fronterizas forma una parte fundamental de la construcción del Estado-nación moderno, pues no se puede enten-

(5) KAVANAGH (1994).

(6) NEWMAN y PAASI (1998).

(7) Ver, por ejemplo, OHMAE (1990).

(8) NEWMAN y PAASI (1998): 201.

(9) Hemos tratado de este asunto, centrándonos en las fronteras ibéricas en LOIS y CAIRO (2011).

(10) Ver AGNEW (2008): 176 y GODINHO (2011).

(11) ANDERSON, O'DOWD y WILSON (2003).

(12) CONNOR (1994).

der el mismo sin la conformación de un espacio homogéneo y perfectamente delimitado. De hecho, Walker (13) resalta lo chocante que resulta que Ernest Gellner (14) base casi totalmente sus explicaciones sobre el nacionalismo en sus raíces sociales más que en sus raíces territoriales o culturales. En el contexto de la Europa posrenacentista el Estado moderno se construye como un espacio plano, un espacio euclidiano-newtoniano, ya que se produce la vinculación entre las ideas acerca de la soberanía y el sentido de espacio claramente delimitado e inviolable.

Las fronteras limitan territorios, estableciendo «nacionalismos» e identidades diferenciadas, ancladas en construcciones dicotómicas entre «nosotros» y «ellos». Donnan y Wilson han establecido una dialéctica entre nacionalismo y fronteras, defendiendo que sin fronteras físicas o simbólicas el nacionalismo no podría existir, ni las fronteras podrían existir sin nacionalismo (15). Nacionalismo vinculado a un concepto de Nación, como una «comunidad política imaginada», que es imaginada como intrínsecamente limitada y soberana (16). Las historiografías nacionales sirven a los intereses de los Estados-nación, y su enseñanza (así como la lengua), desempeñan un papel esencial en la construcción de una «comunidad imaginada». Más aún, las líneas dibujadas en mapas son resultado y expresión del poder estatal, separando realidades políticas y culturales, pero las fronteras siempre han sido cruzadas por las poblaciones locales, convirtiendo la zona fronteriza en espacio de intercambios por el que fluyen personas, ideas y mercancías.

En esta perspectiva, los Estados dibujan «fronteras políticas» demarcando territorios y, paradójicamente, convierten la frontera en una columna vertebral que articula y une la zona fronteriza, configurando un área cultural peculiar. Así, podemos identificar claramente la existencia de una «frontera política» y de una «frontera cotidiana» (17), en donde la transgresión como forma de vida, y la tensión entre la lógica estatal/local se convierten en «culturas de frontera» (18). Este carácter ambivalente de las fronteras se capta mejor en el estudio de casos que conlleve diferentes escalas y diferentes disciplinas, como han intentado hacer los autores de este dossier.

En cualquier caso, el estudio de la construcción social de los territorios de los Estados es entonces, a todas luces, una clave muy importante para entender los procesos históricos de creación de los Estados-nación. Pero no se le ha prestado suficiente atención en general, aunque cuenta con una tradición importante en algunos países como Francia, donde podemos encontrar trabajos muy

(13) WALKER (1993): 130.

(14) GELLNER (1983): 140.

(15) DONNAN y WILSON (1999): 5.

(16) ANDERSON (1983).

(17) MONCUSÍ FERRÉ (1999).

(18) VALCUENDE DEL RÍO (1998).

notables, desde el clásico de Robert Dion (19) al más reciente de Daniel Normand (20). El estudio de la evolución de las diadas fronterizas –todas las fronteras separan a dos Estados, aunque haya puntos en los que puedan tener un vértice común tres o más países– es un poco más raro, aunque en lo tocante a España tenemos el magistral trabajo de Peter Sahlins (21) sobre la frontera hispano-francesa que combina el estudio de la escala local con la estatal. Ni en el caso de España ni en el de la frontera hispano-portuguesa tenemos estudios comparables.

* * *

Ya hemos explicado que la construcción social de los territorios de los Estados arroja también luz sobre aspectos fundamentales de las identificaciones nacionales y de las relaciones interestatales. En este sentido, la decisión de los Estados liberales español y portugués de delimitar de forma definitiva la frontera entre ambos países ha de ser leída a la luz de una tensión particular a esta frontera: la existente entre el iberismo (que insiste en la homogeneidad de ambas partes) y el nacionalismo español y portugués (que insisten en las diferencias entre los dos Estados). Indudablemente la delimitación significó un triunfo del nacionalismo, y las consecuencias sobre las regiones limítrofes se tradujeron en la anulación de cualquier ambigüedad en la soberanía de los Estados. Pero esta tensión se mantendrá posteriormente, incluso en el periodo de la ambivalente retórica iberista de las dictaduras, y en la actualidad, donde los intentos de borrar la frontera durante el periodo democrático, tras la integración de ambos países en la UE, parecen mostrar, paradójicamente, su persistencia.

Dos de los elementos más característicos de la frontera hispano-portuguesa son, por una parte, su antigüedad, y por otra, su relativa estabilidad. En primer lugar, aparece como límite que separa a Portugal de otros reinos cristianos de la península en el siglo XIII. Ciertamente no sería lícito atribuir a los tratados de la época el significado de una frontera moderna, pero las actuales comunidades políticas ibéricas, en particular Portugal, ya se encontraban en construcción. Otra cuestión sería la modificación del significado de la frontera; en este caso, tal y como la conocemos, tiene mucho que ver con la conformación de los Estados nacionales, con la eficacia de sus mecanismos efectivos de control y con la progresiva vinculación y asimilación del pueblo con la nación.

Por otra parte, nos encontramos con una frontera que mantiene una *cierta* estabilidad, prácticamente absoluta desde mediados del siglo XIX. Los conflictos, disputas y cuestionamientos territoriales oficiales en la frontera se produjeron de forma puntual en determinadas áreas, como en la mitad sur de la misma, donde los espacios denominados con el significativo nombre de «contienas»

(19) DION (1947).

(20) NORMAND (1998).

(21) SAHLINS (1989).

se mantuvieron hasta el siglo XX, o en el caso más conocido –y aún no resuelto para una parte de la sociedad portuguesa (22)– de Olivença, conquistada por el reino de España en la llamada Guerra de las Naranjas. En esta estabilidad confluyen varios elementos, siendo el paralelismo en la evolución sociopolítica en los dos países uno de ellos: la creación del Estado liberal en el siglo XIX, las dictaduras de carácter corporativo que se establecieron en los años 1930, y el paso, en los 1970, de ambos países a un régimen democrático, que concluirá con la incorporación a la entonces Comunidad Europea en 1986.

En este sentido es significativo cómo se han ido reflejando momentos de tensión en la frontera en periodos puntuales, en los que las redes de solidaridad de las poblaciones locales vincularon intereses de uno y otro lado de la frontera, más allá de las estrategias de los centros de poder (caso de la Guerra Civil española o de la Revolución de los Claveles portuguesa). Es en estos momentos de conflicto en el que se activan de una forma especialmente clara sistemas de redes a los que curiosamente contribuyó una frontera que unió a las poblaciones de uno y otro lado, en función de las desigualdades y diferencias generadas por ella.

* * *

Los artículos que conforman este dossier abordan diferentes aspectos de la problemática descrita; unidos por el argumento de analizar los discursos geopolíticos en torno a la frontera en diferentes momentos históricos, y desde diferentes perspectivas disciplinares, que tienen significativas intersecciones con la Historia. Esta posición es fructífera, porque las ciencias sociales, por más que algunos lo pretendan, no constituyen compartimentos estancos, sino que, tal y como afirma Foucault, «se entrecruzan y pueden siempre interpenetrarse las unas a las otras, sus fronteras se desvanecen, [y] las disciplinas intermedias y mixtas se multiplican indefinidamente» (23). Entonces, «existen áreas donde el trabajo interdisciplinario busca establecer nexos entre los intereses y las perspectivas de disciplinas diferentes» (24), y aquí nos encontramos con buenos ejemplos de ello: Heriberto Cairo y Paula Godinho se mueven entre la Geografía Política y la Etnografía Histórica; Juan Carlos Jiménez entremezcla la Historia con las Relaciones Internacionales; Javier Franzé plantea su trabajo desde la Historia del pensamiento, un campo ya intermedio en sí mismo; Dulce Simões desarrolla una etnografía histórica, a caballo entre la Historia y la Antropología, que articula metodológicamente fuentes documentales, fuentes orales y trabajo de campo, y María Lois elabora un estudio que muestra las relaciones entre Geografía, Historia y Literatura.

(22) Así lo atestigua la existencia de la asociación portuguesa, minoritaria pero muy activa desde hace 75 años, Grupo dos Amigos de Olivença, que continuamente agita sobre la soberanía portuguesa en esta comarca mediante declaraciones y otras acciones. Véase URL: <<http://www.olivenca.org/index.htm>>, consultada el 10/07/2013.

(23) Cit. en REYNAUD (1982): 11.

(24) HELD y LEFTWICH (1984 [1987: 272]).

También se desarrollan a diferentes escalas, no ocupándose solo de la habitual del Estado-nación, sino también prestando atención a los espacios locales y regionales (en particular, los trabajos de Cairo y Godinho, Simões y Lois), que permiten entender la dialéctica entre las poblaciones rayanas y los centros políticos de los Estados, así como las diferentes prácticas en torno a las fronteras.

Los trabajos incluidos aquí son resultado básicamente del proyecto «El discurso Geopolítico de las Fronteras en la Construcción socio política de las Identidades Nacionales: El caso de la frontera hispano-portuguesa en los siglos XIX y XX» (SEJ2007-66159), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Y algunos de ellos han tenido desarrollos significativos durante la vigencia del proyecto «Cooperación transfronteriza y (des)fronterización: actores y discursos geopolíticos transnacionales en la frontera hispano-portuguesa» (CSO2012-34677), que completará el análisis de este caso a través del estudio de la cooperación transfronteriza, institucionalizada y no institucionalizada.

El texto de Cairo y Godinho, titulado «El Tratado de Lisboa de 1864: la demarcación de la frontera y las identificaciones nacionales», se ocupa de los trabajos de la Comisión de Límites, contrastando los discursos estatales y los locales en torno a la delimitación de la frontera, y del resultado final, del Tratado de Límites de 1864. Intenta mostrar cómo se construye el territorio de los Estados, por iniciativa de los centros políticos, pero teniendo que hacer frente a las resistencias de las poblaciones locales, que intentan situar los límites en función de sus intereses propios y, en ocasiones, se oponen abiertamente a los designios centrales. Quizás fuera en los segmentos más controvertidos del límite que se abordaron en aquel momento —ya hemos dicho que la frontera adyacente a Olivenza no se incluyó en el Tratado— donde mejor se pueda observar las diferentes posiciones y estrategias de los habitantes locales y de los diplomáticos y militares que procedían a realizar la delimitación.

Juan Carlos Jiménez realiza una notable aportación al estudio de las tentativas de construir un territorio ibérico unificado. En «El Mercado Común Ibérico como metáfora de una unidad imposible, 1945-1977», tras revisar el iberismo que se desarrolló en el siglo XIX postulando una dinámica de convergencia que, sin embargo, no llegó a ningún resultado concreto pues, sobre todo en Portugal, nunca pasó de ser un proyecto elitista e impopular asociado a los deseos incumplidos de modernización y a las frecuentes crisis de conciencia nacional que sufrió el país. La idea de una unión aduanera que intentaron impulsar las dictaduras de Franco y Salazar sustituía el iberismo por el concepto de alianza peninsular, que propició una novedosa apertura en las relaciones de ambos países, pero la falta de madurez de dos economías muy atrasadas y demasiado concurrentes entre sí impidió avanzar por ese camino.

«Hermandad y Guerra. Los conceptos de España y Portugal en la *Revista Estudios* y en la *Revista de Estudios Políticos* (1941-1950)» aborda esa tarea complicada de analizar las miradas cruzadas. Javier Franzé muestra aquí, a partir del análisis de dos revistas de pensamiento emblemáticas, cómo la retóri-

ca de la hermandad peninsular, expresión de la identidad católica –razón de ser de cada régimen– se manifiesta en ambos países. Pero la hermandad no estaba reñida con la individualidad: en ambas publicaciones la hermandad es compatible con la independencia de cada nación y, más aún, la requiere. El análisis está contextualizado en ambos países y en la coyuntura internacional, mostrando cómo esta es decisiva a la hora de activar o desactivar el concepto.

En el caso de Dulce Simões, su aportación revela esas redes transfronterizas que aparecen en los momentos de conflicto, a las que antes hemos aludido. En «Muros políticos y puentes de solidaridad en la frontera hispano-portuguesa: los refugiados de la Guerra Civil española en Barrancos (1936)» el análisis se desarrolla a escala local y muestra las solidaridades fronterizas en tiempo de guerra ente las poblaciones locales, eligiendo como objeto empírico e historiográfico los flujos de refugiados en el pueblo portugués de Barrancos. El acercamiento analítico atribuido a la memoria, al lugar de la frontera, y a las relaciones de poder, evidencia las estrategias de resistencia de los actores sociales, como *praxis* culturales conformadas a lo largo del proceso histórico.

Finalmente, María Lois, en «La frontera narrada: historia, novela e imaginarios fronterizos en la raya seca», analiza las representaciones literarias de la frontera, en la Raya Seca galaico-portuguesa –su tramo terrestre nordestino–, en diferentes novelas que remiten a los tiempos de las dictaduras. En línea con los trabajos de Joanne Sharp, que intenta profundizar en la perspectiva analítica de Dominick LaCapra, la autora reflexiona en torno a las prácticas literarias como formas de conocimiento y como vehículos para voces distintivas. Este artículo parte del uso de la geografía literaria como herramienta de análisis de la construcción de imaginarios en torno a la frontera entre España y Portugal. Las historias contadas permiten ofrecer otra mirada de la Historia, ya que, en mayor o menor medida, los autores analizados desarrollan específicamente el carácter de la frontera como espacio de transgresión, con dinámicas propias y específicas. De este modo, la tensión estatal-local es también mostrada, de forma que la ambivalencia de las fronteras queda de nuevo planteada.

En definitiva, nuestra intención ha sido mostrar algunas de las particularidades de los procesos de construcción histórico-política de la frontera hispano-portuguesa, sus cambios y continuidades, que nos permiten entender en alguna medida los actuales Estados de Portugal y España. Los trabajos incluidos consolidan conocimientos, pero también abren vías de indagación que necesariamente han de recorrerse.

HERIBERTO CAIRO y MARÍA LOIS
Universidad Complutense de Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- AGNEW, JOHN A. (2008): «Borders on the mind: re-framing border thinking», *Ethics & Global Politics*, 1 (4), pp. 175-191.
- ANDERSON, BENEDICT (1983): *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso (2 ed. 1991).
- ANDERSON, JAMES; O'DOWD, LIAM, y WILSON, THOMAS M. (2003): *New Borders for a Changing Europe*, London, Frank Cass.
- CASTELLS, MANUEL (1996): *The Rise of the Network Society*, Oxford, Blackwell.
- CONNOR, WALKER (1994): *Ethnonationalism. The Quest for Understanding*, Princeton (New Jersey), Princeton University Press [trad. al castellano por M. Corniero: *Etnonacionalismo*, Madrid, Trama Editorial, 1998].
- DION, ROBERT (1947) : *Les frontières de la France*, París, Hachette.
- DONNAN, HASTINGS, y WILSON, THOMAS M. (1999): *Borders: Frontiers of Identity, Nation and State*, Oxford, Berg.
- GELLNER, ERNEST (1983): *Nations and nationalism*, Oxford, Basil Blackwell.
- GODINHO, PAULA (2011): «Oír o galo cantar dúas veces» - *Identificacións locais, culturas das marxes e construción de nacións na fronteira entre Portugal e Galicia*, Ourense, Imprenta da Deputación.
- HELD, DAVID, y LEFTWICH, ADRIAN (1984): «A discipline of Politics?», en A. Leftwich (ed.): *What is Politics? The activity and its study*, Oxford, Basil Blackwell [trad. al castellano por E. Niño de la Selva: «¿Una disciplina de la Política?», en *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 254-290].
- KAVANAGH, WILLIAM (1994): «La naturaleza de las fronteras», *Historia y Fuente Oral*, 12, pp. 7-9.
- LOIS, MARÍA, y CAIRO, HERIBERTO (2011): «Introducción. Desfronterización y refronte-rización en la Península Ibérica», *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2 (1), pp. 11-22.
- MONCUSÍ FERRÉ, ALBERT (1999): «De la frontera política a la frontera cotidiana en una comarca del Pirineo», en *Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía*, Santiago de Compostela, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español/Asociación Galega de Antropoloxía, pp.119-128.
- NEWMAN, DAVID, y PAASI, ANSSI (1998): «Fences and neighbours in the post-modern world: boundary narratives in political geography», *Progress in Human Geography*, 22 (2), pp. 186-207.
- NORDMAN, DANIEL (1998) : *Frontières de France: de l'espace au territoire*, París, Gallimard.
- OHMAE, KENICHI (1990): *The borderless World*, London, Collins.
- REYNAUD, ALAIN (1982): «La géographie, science sociale», *Travaux de l'Institut de Géographie de Reims*, pp. 49-50.
- SAHLINS, PETER (1989): *Boundaries: the Making of France and Spain in the Pyrenees*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.

- SANTOS, BOAVENTURA S. (2001): «Os processos da globalização». en B. Sousa Santos (org.): *Globalização: fatalidade ou utopia?*, Porto, Afrontamento, pp. 31-108.
- VALCUENDE DEL RÍO, JOSÉ MARÍA (1998): *Fronteras, Territorios e Identificaciones Colectivas: Interacción Social, Discursos Políticos y Procesos Identitarios en la Frontera Sur Hispano-Portuguesa*, Sevilla, Fundación Blas Infante.
- WALKER, R. B. J. (1993): *Inside/Outside: international relations as political theory*, Cambridge, Cambridge University Press.

